

crónica bufa

Chiño

Cuestión de imagen

EN UNOS días conoceremos el resultado de las elecciones autonómicas en Galicia y de qué forma se encarará el post-fraguismo y qué consecuencias tendrá para esta comunidad autónoma. La hipótesis de una derrota electoral ha entrado a formar parte de los pronósticos, con el consiguiente nerviosismo para el numeroso personal albergado bajo el enorme paraguas de Don Manuel, de diámetro considerablemente mayor que sus tirantes. El birrete contra la boina es la definición más precisa acerca de la bronca que sostienen el sector medieval y el premoderno, trifulca sombrerera reconocida por los propios actores, hasta el punto de que uno de los barones más conspicuos se siente orgulloso de su propia boina, pues advierte de que hasta las propias orejas se protegen de las inclemencias en tiempo de invierno, que hay que ver lo duros que son los inviernos con el paso de los años.

Todo el mundo se juega mucho en la cita electoral. El Partido Socialista y el Bloque Nacionalista intentan pasar página de este período, a pesar de las suspicacias entre ambas formaciones. El interés de Rajoy es supremo. Un nuevo revés en su propia casa debilitaría más su poco escasamente asumido liderazgo en el partido. Zapatero jugará fuerte, como no puede ser de otra manera, con el presupuesto del Estado a su favor, con la liga en el bote del Barça y con unos equipos gallegos que están rascando el fondo de sus desgracias.

Si el fútbol no va bien, tampoco mejora la imagen externa de Galicia, pues los años no santos, los no jacobeos son esquivos a la afluencia de visitantes, más aún con las dudas acerca de la eficacia del nuevo equipo vaticano en la condonación de los pecados a través del Camino de Santiago.

Otras cuestiones menores como la economía, el empleo, la cohesión social, la atención a los mayores, las listas de espera para operarse, las dotaciones de escuelas e institutos, las carreteras y los caminos de hierro, van parejos a la tónica general de falta de pulso. Sólo a los medios de comunicación parece sonreírles la fortuna, con dineros públicos dedicados a ensalzar la imagen del país, a lavarle la cara, a eliminar manchas y arrugas.